

Introducción a la semana

Lun
7
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 11, 4b-15

En aquellos días, dijeron los hijos de Israel:

«¡Quién nos diera carne para comer! ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y ajos. En cambio ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná».

(El maná se parecía a semilla de coriandro, y tenía color de bedelio; el pueblo se dispersaba para recogerlo, lo molían en la muela o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con él hogazas que sabían a pan de aceite. Por la noche caía el rocío en el campamento y, encima de él, el maná).

Moisés oyó cómo el pueblo, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor; y disgustado, dijo al Señor:

«¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, sino que me haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí con juramento a sus padres?" ¿De dónde voy a sacar carne para repartirla a todo el pueblo, que me viene llorando: "Danos de comer carne"? Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. Si me vas a tratar así, hazme morir, por favor, si he hallado gracia a tus ojos; así no veré más mi desventura».

Salmo de hoy

Salmo 80, 12-13.14-15.16-17 R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza

Mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedarla fijada;
los alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto”

El pueblo judío estaba agradecido a Yahvé porque le había liberado de la esclavitud de Egipto y le conducía a la tierra prometida. Pero la comida que les ofrecía en este camino, el maná, no les gustaba y se acuerdan de los alimentos de Egipto e incluso piden carne a Moisés, “¿quién pudiera comer carne!”. Moisés, como buen dirigente, presenta estas quejas a Yahvé.

Y lo hace tocándole el corazón, pues le recuerda que el pueblo judío es su pueblo, el pueblo de Dios, y no el de Moisés. “¿He concebido yo a todo este pueblo o le he dado a luz?”. Al final, Yahvé, aunque dolido por la falta de confianza de su pueblo y por el olvido de su liberación, le alimentará hasta con codornices.

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

La fe, ante todo y sobre todo, es confianza en Jesús, el Hijo de Dios. Si no hay confianza en él, no hay cristiano. Todos los signos prodigiosos que realiza no buscan impresionarnos, dejarnos con la boca abierta, sino ganar nuestra confianza. Si se acerca a sus discípulos de madrugada, después de una noche de oración, andando sobre el agua, si sostiene al dubitativo Pedro caminando por el agua... es para que después de la admiración primera aterricen en la confianza.

Confianza para que le crean, le creamos, todas sus palabras, cuando nos habla de su código de felicidad, del dinero, de la entrega de la vida, del futuro que nos espera, de su amor hasta el extremo hacia nosotros...y su invitación a no tener miedo ante todas las tormentas y olas de la vida porque él está siempre con nosotros. “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
8 Ago

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Que alumbre a todos”

Introducción

Hoy, una vez más, la fiesta de nuestro padre [santo Domingo](#) nos desafía. Como Familia Dominicana tenemos la vocación de ser sal y luz en un mundo en el que la violencia avanza y aumenta el clamor por la paz y la justicia.

Esta tarea vocacional que nos apasiona, a la vez, sobrepasa nuestras fuerzas; sin embargo, somos testigos de que en medio de las ruinas que nuestra humanidad provoca, el Espíritu es capaz, siempre, de escribir en corazones de carne, como el de Domingo, una carta de amor al mundo. Es el Espíritu quien renueva la humanidad con su presencia en el corazón de aquellos que, como Domingo, se animan a arder «la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende» (cf. Eduardo Galeano, El libro de los abrazos).

En este nuevo aniversario del Dies natalis de nuestro Padre, dejémonos encender también nosotros por ese fuego del Espíritu para ser sal y luz en nuestro mundo; dejémonos escribir el corazón por la Palabra para ser una carta de amor que anuncie y muestre cómo hoy «El Señor consuela a su pueblo».



Fray Germán Pravia O.P.
Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregon a la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbr a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Si la Paz es siempre una buena noticia que la humanidad espera y desea, en este tiempo, parece serlo aún más... Estamos viendo cada día cómo un pequeño conjunto de naciones —las más poderosas del planeta— va incursionando en un enfrentamiento bélico de peligrosas consecuencias para el futuro..., mientras el resto del mundo observa cómo se van desmoronando las pocas posibilidades de recuperación económica y social que la postpandemia les había dejado. De este modo, que alguien traiga mensajes de Paz, pregone la justicia y anuncie el consuelo del Reino de Dios, como profetizaba Isaías, se vuelve especialmente necesario.

La Iglesia, por otra parte, ha decidido encaminarse en un modo de vivir y trabajar, nuevo y a la vez antiguo: la sinodalidad y así, como a contracorriente del mundo, cuando muchos buscan cada vez más levantar altos muros y fronteras, la comunidad cristiana se propone seguir intentando «caminar juntos».

En este contexto, la celebración del Dies natalis de nuestro Padre [santo Domingo](#), a la vez que nos invita a la súplica confiada por su intercesión, nos desafía a la contemplación atenta de su vida y su predicación, buscando fortaleza en aquella y sabiduría en esta, para ser hoy nosotros esos mensajeros de paz, de justicia y de consuelo que nuestros hermanos y hermanas necesitan.

Escucha, ruinas de Jerusalén, tus vigías cantan a coro: el Señor ha consolado a su pueblo

Cuando el canónigo Domingo de Guzmán salió de Osma con su Obispo y se internó en la realidad del Languedoc, abrió sus ojos y su corazón a una realidad en ruinas...la de una Iglesia que, ante el fracaso de las formas que tenía de evangelizar, se abrió al cuestionamiento, pidiendo consejo al obispo Diego sobre cómo proceder... Allí nació en Domingo el llamado a vivir una Predicación que renovara la Iglesia, llevando la fe y la paz a los pueblos.

Hoy, las ruinas de Jerusalén desfilan ante nuestros ojos ...o ante nuestras pantallas. Pueden ser las ruinas de alguna ciudad ucraniana vilmente bombardeada..., o las ruinas humanas de millones de pobres y desplazados a causa de los conflictos bélicos, la violencia política, el cambio climático o la inseguridad alimentaria...

Desde América Latina y el Caribe, la fuerza sinodal de las Mujeres del Alba nos anima a la osadía de la esperanza. Ellas fueron al sepulcro como miróforas y regresaron como «apóstolas». Y, animándose a romper la oscuridad de la noche con su compasión hecha de perfumes, pudieron encontrar al Viviente, donde solo pensaban encontrar soledad y muerte...

¿Somos hoy nosotros esos «vigías que cantan a coro» el consuelo de Dios para su Pueblo? ¿Cómo seguir recreando de forma siempre nueva la compasión de Domingo ante tantas ruinas que rompen nuestros ojos?

Sois carta de Cristo escrita por el Espíritu de Dios vivo

El Apóstol, en su epístola, contrapone las tablas de piedra a los corazones de carne ... Sin embargo, la Biblia también da cuenta de una triste mezcla de ambos: los corazones de piedra... En estos, el Espíritu no puede escribir el Evangelio ni obrar nada nuevo...

Por eso necesitamos rehacer nuestro corazón de carne, que se anime a amar y a arriesgar, a ser herido y a perdonar, a latir a prisa con la acción y también a reposar en la contemplación... Es que el Espíritu, acostumbrado a aletear donde hay vida, solamente en un corazón vivo puede dibujar la Palabra de Dios y hacer de esa vida una carta de Cristo para los demás.

Si Domingo llevaba la Palabra de Dios por los caminos era porque antes había dejado que esa misma Palabra hiciera un camino en su corazón. Cuando Domingo estudiaba en Palencia y pasaba las noches casi sin dormir –cuenta Jordán de Sajonia–, la Palabra de Dios entraba por el oído a su mente, era guardada en su memoria, era regada con afecto y, así, germinaba en obras de salvación. Gracias a ese camino de la Palabra, las «costumbres y obras [de Domingo] traslucían con toda claridad hacia fuera cuanto guardaba en el santuario del corazón» (Orígenes de la Orden de Predicadores, 7).

¿Cómo transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne para que el Espíritu pueda escribir y reflejar el Evangelio? ¿Cómo seguir ayudando a que la Palabra haga un camino en nosotros para que seamos realmente una carta de Cristo al mundo como lo fue Domingo?

Que alumbre a todos los de la Casa

Ya nuestro hermano Tomás advertía que iluminar es mejor que brillar. Esto, no solo por una cuestión de cantidad de luz, sino porque el brillo atrae la mirada hacia el objeto que reluce, y en cambio, la luz, al iluminar, ayuda a ver lo que hay alrededor... La luz intensa que irradiaba Domingo invitaba a dirigir la vista hacia Dios, ocultándole a él detrás del resplandor... Olvidado de sí mismo, su Predicación no pretendía otra cosa que hacer llegar la alegría del Evangelio a todos los confines de la tierra.

¿Qué rincones de nuestra Casa común, de nuestro planeta, de nuestra humanidad, están quedando más a oscuras, más en ruinas, más clamando por paz y consuelo? ¿No es sobre todo allí donde la luz de la Predicación dominicana debería llegar con su sal y su luz?

En fin, contemplando hoy a Domingo, una vez más, aprendemos de él y le volvemos a pedir que nos ayude a continuar su predicación verbo et exemplo: «Cumple Padre, lo que prometiste, socorriéndonos con tus plegarias».



Fray Germán Pravia O.P.
Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.

Mié
9
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santa Teresa B. de la Cruz (9 de Agosto)**

““¡Ya está aquí el novio!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16b. 17de. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo la llevo al desierto, le hablo al corazón.

Allí responderá como en los días de su juventud,
como el día de su salida de Egipto.

Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo
en justicia y en derecho,
en misericordia y en ternura,
me desposaré contigo en fidelidad
y conocerás al Señor».

Salmo de hoy

Salmo 44 R/. Llegar el Esposo; salid a recibir a Cristo, el Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor R/.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R/.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora»

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Yo voy a seducirla!”

El punto cumbre de la revelación de la misericordia divina en el Antiguo Testamento lo encontramos en el profeta Oseas, que realiza su actividad profética en el Reino del Norte, en una época de prosperidad económica en el siglo VIII a.C. El mensaje de Oseas está encaminado a condenar la idolatría, que se manifiesta en la compatibilización del culto a Yahvé con el de Baal, dios agrícola de las lluvias y las cosechas (4,12b-13; 7,14b; 9,1), y con la adoración de los becerros, instalados por Jeroboán I en el año 931 a.C. en el momento de la división política y religiosa de los Reinos Norte y Sur. Esto llevará a Oseas a denunciar un culto superficial y falso (6,4-6; 5,6; 8,11.13) así como las injusticias sociales y la corrupción reinante (4,1-2) que se desprenden de esa imagen distorsionada de Dios.

El Señor se sirve de la situación personal del profeta, para comunicar al pueblo su Palabra. Su esposa le ha sido infiel. En esa circunstancia, Oseas podía romper su relación con ella y repudiarla, al igual que en un primer momento quiere hacer el Señor. Sin embargo, en el corazón de Dios se da un vuelco, se estremecen sus entrañas (Os 11, 8-11), y hace que la historia discurra por otro camino.

El relato de Oseas se va a ir desarrollando a modo de historia en tres tiempos: pasado, presente, futuro. Curiosamente, aunque el texto que propone la liturgia está al inicio de la obra profética, está presentando el porvenir. La promesa de futuro se concreta en la renovación de la alianza, una alianza que Dios hará para siempre en clave de misericordia, de justicia y derecho: Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh (Os 2,21-22). Y es que la misericordia de Dios siempre nos conduce por caminos imprevisibles hacia un horizonte nuevo.

“¡Salid a su encuentro!”

La narración evangélica de Mateo, que nos presenta la liturgia hoy, pertenece al llamado discurso escatológico (24-25), en concreto, al capítulo 25 donde el autor a través de dos parábolas, las diez vírgenes (25,1-13) y los talentos (25, 14-30), y el relato del juicio final (25,31-46), expone el tema de la vigilancia y la responsabilidad.

La parábola que nos ocupa es una de las parábolas del Reino. En este caso es comparado con diez muchachas que salen a esperar al novio. De ellas cinco son necias y cinco, prudentes. Las primeras toman candiles, pero no llevan aceite, mientras que las segundas con gran juicio llevan ambas cosas. Lo que ocurre entre ambos grupos era previsible.

Un lector con mentalidad buenista enseguida hará un juicio sobre las jóvenes prudentes y dirá: ¡que egoístas, podrían haber compartido! Sin embargo, la parábola nos está interpelando sobre otra dimensión de nuestra vida. La responsabilidad y el cuidado de nuestra propia fe es personal e intransferible. La oración, la formación, las obras de misericordia que nos van transformando interiormente y nos van haciendo crecer, no podemos pasárselas a otro para que le conste en su curriculum.

Cada uno es responsable de su propio crecimiento en la fe. Esto no podemos delegarlo en nadie. En este sentido no podemos dormirnos, ni descuidar nuestro aceite. Hemos de estar en actitud permanente de alerta sin bajar la guardia, preparados, vigilantes, cuidando cada una de las dimensiones de nuestro ser humano creyente porque como cantaba Silvio Rodríguez “nos va la vida en ello”.

En actitud de discernimiento permanente hemos de preguntarnos: ¿Estoy pendiente de cuidar mi vida de fe con la oración, la escucha atenta a la Palabra, la participación activa en la comunidad, una formación que sea transformadora? ¿Anuncio con mi lámpara encendida que el Señor ya está presente entre nosotros? Santa Teresa Benedicta de la Cruz, filósofa y mística, patrona de Europa, cuya fiesta celebramos hoy, fue una de esas vírgenes prudentes.



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Hoy es: Santa Teresa B. de la Cruz (9 de Agosto)

Santa Teresa B. de la Cruz

Biografía

El día 1 de mayo de 1987, en el estadio de Colonia, donde tuvo lugar la beatificación de Edith Stein, brotó de labios del Papa Juan Pablo II el siguiente reconocimiento: «La Iglesia del siglo XX vive hoy un gran día. Nos inclinamos ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein... Una personalidad que reúne en su vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy, pero que hombres y mujeres con sentido de responsabilidad se han esforzado y siguen esforzándose por curar síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios».

a) De familia numerosa judía

Edith Stein nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (entonces Prusia; hoy es la Broclaw polaca).

De la infancia de Edith Stein hay que subrayar los elementos que van a configurar su futuro: presencia de la madre, austeridad de vida, sentido del bien y del mal, inteligencia despierta, cultivo y defensa del mundo interior, independencia en el obrar y pensar y, por lo mismo, emprendedora, carácter voluntarioso, prevalencia de lo racional, un gran autodomínio, defensora de la dignidad personal, de nobles ideales, etc.

Desde los escritos propios y por las referencias de otros, cabe deducir que Edith Stein fue una niña intelectualmente privilegiada... A los doce años acudió a la escuela. Allí se le abrieron horizontes y perspectivas nuevos;... su despierto espíritu le hacía soñar y concebir esperanzas grandiosas, su yo naciente exigía ya libertad y reconocimiento...

b) Hacia la indiferencia religiosa

La señora Auguste Stein, además de procurar sustento y educación para la prole, vela con diligencia por la evolución espiritual de los suyos. Los primeros pasos de la pequeña Edith, tanto en la fe como en la vida, estarán dirigidos y animados por el celo, la fuerza y el testimonio de esta hebrea convencida. Toda su existencia estuvo saturada de una apuesta inquebrantable por el Dios todopoderoso. La firmeza en la fe de esta madre, no será impedimento, sin embargo, para que la indiferencia religiosa vaya haciendo acto de presencia. Pronto advertirá Edith Stein tal descuido; ciertamente seguirán todos tomando parte en las celebraciones, fiestas y ritos religiosos, mas la falta de devoción, de interés y de convicción personal resulta palpable... A los 15 años se desligará de la, por ella denominada, fe infantil, a la que no sustituirá por una fe madura; seguramente que las primeras raíces de la fe fueron insuficientes para soportar la sacudida brusca al irrumpir la adolescencia.

Precisamente a esta edad y con este ánimo, y a muchos kilómetros del hogar materno, en Hamburgo y en 1906 —donde pasa una larga temporada en busca de descanso, de claridad interior y de no poca independencia—, quedará zanjada la cuestión religiosa. Aquí se confirma su ateísmo, o distanciamiento teórico y práctico de la fe de sus padres. La seriedad de la decisión se deja translucir en un texto autobiográfico referido a este momento: Max y Else (cuñado y hermana, matrimonio en cuya casa transcurre esta temporada) eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto —y continúa—. Aquí tuve conciencia completa de la oración, y la abandoné por una decisión libre».

La opción de vivir sin religión por parte de esta mujer no equivalió a renunciar al esfuerzo por hallar una respuesta a los interrogantes que el ser humano, tarde o temprano, se plantea. Aparcar a Dios no supuso cerrar el paso a toda posible interpelación proveniente del misterioso fondo de la persona, ni trajo como consecuencia un desconcierto en el comportamiento ético de la joven judía, o la caída en una especie de hedonismo larvado, o el abandono de los principios vigentes desde la infancia.

c) Buscando la verdad

La verdad del hombre, de ella misma, tiene para Edith Stein tal fuerza de atracción, que no se ahorrará esfuerzo alguno hasta dar con la misma. El primer sacrificio que se impone será abandonar Breslau, para acudir al lado del profesor judío, Edmund Husserl, incorporándose al círculo fenomenológico de Gotinga. En esta filosofía contempla la senda propicia para el propósito que persigue: alcanzar la verdad. Además... acude a las conferencias de otro filósofo también judío, Max Scheler. Este pensador ejercerá una influencia decisiva en el camino hacia la verdad... Max Scheler por entonces era católico, y hace brillante propaganda de lo mismo. La influencia de este profesor rebasará los límites del campo estricto de la filosofía, hasta reconocer: «Éste fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo a la fe. Pero me abrió a una esfera de fenómenos ante los cuales ya nunca podía pasar ciega».

En 1915 Edith Stein cumplirá 24 años. Hace un año estalló la Primera Guerra Mundial... Se inscribirá en la Cruz Roja Internacional, ofreciéndose incondicionalmente... Los libros y las especulaciones ceden el puesto a las necesidades concretas del ser humano; en este caso del hombre que sufre, y sufre físicamente, pero también padece desarraigos, soledades, desesperación, falta de afecto, etc. En 1917 Edith Stein alcanza los 26 años, es ya doctora en filosofía y se encuentra trabajando en Friburgo como asistente de su querido maestro Husserl; pero la guerra continúa arrojando desgracias, destrucción y muertes por doquier. Pues bien, una de las personas más querida de los jóvenes fenomenológicos, el profesor Adolf Reinach, cae en el frente de Flandes en noviembre de este año. De origen judío también, se había hecho bautizar en la Iglesia evangélica junto con su esposa en un permiso militar... Se le encargará a Edith Stein acudir a Gotinga en representación de Husserl y a requerimiento de la esposa del fallecido, para ordenar la producción manuscrita del marido caído. Empezará el viaje sin que ambas misiones le preocupen demasiado, A medida que se acerca a la ciudad va tomando fuerza una inquietud: ¿qué palabras alentadoras dirigir a una joven esposa, amiga, que acaba de perder a su marido?; ¿qué esperanza proyectar que disipe el desconsuelo de un corazón femenino?

Edith Stein halló ante sí a una mujer creyente, que acepta la muerte del marido con serenidad, rebosando esperanza y contagiándola a su vez. El intercambio de papeles desconcierta a la inteligente filósofa. En la viuda Ana Reinach descubre sorpresivamente la explicación no de la muerte, sino a la vida del desaparecido. La confianza en Dios y en la eternidad de la persona, testimoniada por la amiga en trances tan comprometidos, supera la capacidad argumentativa de la bienintencionada Edith Stein...: «Éste fue mi primer contacto con la cruz y con la virtud divina que ella infunde a los que la llevan. Entonces vi por primera vez y

palpablemente ante mí, en su victoria sobre el aguijón de la muerte, u la Iglesia nacida de la pasión del Redentor. Fue el momento en que mi incredulidad se desplomó, y Cristo irradió, Cristo en el misterio de la cruz. El testimonio humano logra lo que muchos años de estudios no pudieron ofrecer. La muerte, o mejor, la postura ante la misma, dan un sentido a la vida. Dios no es una verdad filosófica, es, al contrario, algo vivo y tan personal, que forma parte del ser mismo del hombre». Su amiga Ana así se lo da a entender.

d) ¡Aquí está la verdad!

De los 26 a los 30 años, Edith Stein lleva a cabo una contienda personal nada despreciable. Se siente dividida en su ser, desconcertada y sin ayuda. Buena parte de los años 1919 y 1920 los pasa en su ciudad y con su familia, mas esto no suaviza el fragor de la batalla interior. Algo de la crudeza de esta hora se deja traslucir en textos suyos como éste: «Por aquella época mi salud no iba bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana».

Es 1921 y Edith Stein cumple 30 años. Y llegó el momento de la rendición, de la entrega. Es verano; la filósofa se encuentra descansando en la casa de campo de unos amigos. Éstos han salido; atardece, se dirige a la pequeña biblioteca y agarré —son palabras de la interesada— a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título 'Vida de Santa Teresa', escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: Aquí está la verdad»... Teresa de Jesús, la mistagoga, halló una buena interlocutora. La maestra de los espirituales aparece ahora cual consumada psicóloga, desveladora y conocedora de mundos interiores propios y ajenos... El impacto será decisivo para el camino a emprender a partir de ahora. De ello es consciente 16 años más tarde al referirnos: «Cuando recibí el bautismo, en el año nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para mi ingreso en la orden».

La aceptación de Dios como Verdad, incluye la firme determinación de dejar paso a la nueva vida en ella injertada. Edith Stein padeció una auténtica regeneración bautismal; su vida cristiana, a partir de aquí, queda expresada en el lema repetido, una y otra vez, en su epistolario y conferencias: Vivir en las manos del Señor. Abandonarse confiadamente a la gracia de Dios. Así maduró su fe, y con ese mismo espíritu vivió los pocos años, pero intensos, de carmelita descalza.

e) En la escuela de Teresa de Jesús

El primer viernes de abril de 1933, año jubilar, asiste a la hora santa que tiene lugar precisamente en la iglesia del Carmelo de Colonia, y nos transmitirá su oración: «Yo hablaba con el Señor, y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprendía, mas aquellos que lo sabían, deberían echarla de buena gana sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto, él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar el ejercicio tenía la más firme persuasión de que había sido oída. Pero dónde había de llevar la cruz, aún era desconocido para mí». A últimos de mayo tiene lugar la entrevista de Edith con la priora y subpriora del Carmelo colonense, y como único móvil convincente para la decisión por esta orden expone: «Lo que vale no es la labor humana, sino la Pasión de Cristo, participar en ésta es mi deseo». Y porque sabe que el misterio del hombre —a cuyo estudio dedicó la mayor parte de sus investigaciones— se clarifica a la luz del misterio de un Dios crucificado, elige, como apellido religioso para el resto de su vida el de la Cruz. El 15 de abril de 1934 inicia el noviciado, y desde entonces será hermana Teresa Benedicta de la Cruz. No es un capricho, es una sentida necesidad; sólo desde aquí espera dar sentido a su existencia; en ella ve su vocación personal y universal en los momentos históricos que se avecinan. Tomará como maestro espiritual a San Juan de la Cruz, al doctor del todo y de las nada, llegando a ser discípula aventajada.

A medida que el cerco externo se estrecha, la urgencia por abrazarse a la cruz aumenta. Poco a poco el peso crece, se saborea en todo su realismo, mas no se deja sorprender. Por otra parte, rechazar la cruz no es posible para quien la ha pedido y configura nombre y persona. Y cuando el entorno se vuelva tenebroso, y haya tenido que irse desprendiendo de todo, carrera, amigos, familia, comunidad de Colonia, nación alemana (el último día de 1938 sale de Alemania y es admitida en el Carmelo de Echt, en Holanda), cuando sólo le queda la fe, en 1940 escribe con no poca decisión: «No puede verse libre de la Cruz quien tiene por título 'de la Cruz'». Su ocupación intelectual última no podía ser otra que un trabajo sobre la cruz de la mano del gran mentor en la materia, Juan de la Cruz. Teoría y praxis se confunden, se apoyan y se animan mutuamente. La Ciencia de la Cruz—así es el título de la obra steiniana— únicamente se alcanza cuando a uno se le concede sentirla en su radicalidad.

f) Víctima del Holocausto

El 2 de agosto de 1942 es obligada por las fuerzas nazis de ocupación a abandonar de inmediato el convento de Echt. Será deportada, junto con otros religiosos judíos todos ellos, a diferentes campos de concentración... Desde la barraca 36 del campo de concentración de Westerbork le llega a la priora del Carmelo una nota con fecha 5 de agosto y con la firma de Benedicta. La última frase testimonia el talante grandioso de quien escribe: «Se encuentran aquí muchas personas, que necesitan un poco de consuelo y lo esperan de las religiosas»... Un agente holandés, que tuvo ocasión de observarla y hablar con ella en el campo, dejó escrito: «En el infierno de Westerbork vivió algunos días, anduvo, habló y oró..., como una santa. Eso era ella realmente». Durante una conversación dijo: 'El mundo se compone de contrastes... (Pero) al final nada quedará de esos contrastes. No quedará otra cosa sino el gran amor...' Yo presencié la sonrisa y la inquebrantable firmeza que la acompañaron a Auschwitz».

El 9 de agosto de 1942 llevó a cabo, a la par que muchos congéneres de raza y de fe, la consumación de su holocausto en la cámara de gas de Auschwitz. En comunión con sus hermanos y unida al Cristo redentor, recorrió el último tramo de su ascensión al martirio en silencio, orando, intercediendo, porque en palabras suyas: «Sólo los que rezan están capacitados para detener la espada sobre nuestras cabezas, y por medio de una vida santificada librar a este mundo de los poderes juzgadores».

El 1 de mayo de 1987 Edith Stein fue beatificada por Juan Pablo II en Colonia, con el título de mártir de la fe.

El 11 de octubre de 1998 tuvo lugar la solemne canonización de Edith Stein por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma.

El 1 de octubre de 1999 Santa Teresa Benedicta (Edith Stein) es declarada co-patrona de Europa por Juan Pablo II, junto con Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena.

Mensaje

La canonización de Edith Stein supone para los creyentes una palabra profética, y para el hombre de hoy un reto a la vez que un estímulo. La vida y la doctrina de tan singular mujer constituyen un legado enriquecedor digno de ser tenido en cuenta en los tiempos presentes. Merece la pena destacar algunos elementos de su mensaje por lo que comporta de actualidad y de iluminación para todos nosotros.

a) Amor a la verdad

Fue mujer entregada a buscar lo fundamental, lo esencial, de sí y del mundo que le rodea; lo suyo es ir hasta las raíces últimas para no perderse en superficialidades; aspira a descubrir lo que es en verdad.

La fuerza motriz de tal proceder proviene de una convicción fuertemente sentida, y que referirá en su obra filosófica más importante: «La verdad es una, pero se descompone en muchas verdades que debemos conquistar una tras otra. Profundizar en una de ellas nos hará ver más lejos, y cuando descubramos un horizonte más vasto, percibiremos desde nuestro punto de partida una nueva profundidad».

b) Talante universal

De manera evidente se percibe en esta mujer su alergia a lo cerrado y a las estrecheces; no le van los reduccionismos. Es partidaria de miradas amplias y generosas. El talante universalista, rompedor, seguirá presidiendo la existencia de Edith Stein, también una vez aceptado Dios en su vida, aunque en principio no fue así; ya que, según confesión propia, «en el tiempo inmediatamente anterior a mi conversión y después, durante un cierto período, llegué a pensar que llevar una vida religiosa significaría dejar de lado todo lo terreno y vivir teniendo el pensamiento única y exclusivamente en cosas divinas. Pero, poco a poco, he comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa, y que incluso en la vida contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, salir de sí mismo, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina».

c) Espíritu ecuménico

En el ser y pensar de Edith Stein aparecen elementos ecuménicos asumidos con toda naturalidad. Ella es judía y católica al unísono, sin que le suponga conflicto alguno... Estuvo muy por encima de clasificaciones y exclusivismos demasiado humanos. Esto quedará patente, por ejemplo, más tarde cuando, tras la muerte del profesor Edmund Husserl, judío y convertido al protestantismo, escribe a la religiosa que lo atendió en los últimos instantes: «No tengo preocupación alguna por mi querido maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad, busca a Dios, sea de ello consciente o no».

d) Al servicio del ser humano

Desde joven tuvo una alta estima de sí, y de sus semejantes; se esforzó por respetar y defender la dignidad que todo ser humano encarna. Como filósofa su pensamiento se orientó de modo decidido hacia la persona, a descifrar el misterio que encierra. En este campo merece un capítulo aparte los estudios dedicados a presentar el ser de la mujer, así como su lugar en la vida civil y eclesial. También en estos temas procederá con el máximo rigor, buscando siempre los fundamentos racionales y teológicos. Por otra parte, la entera existencia de Edith Stein estuvo presidida por una máxima que ella misma formuló y que trató de llevar a la práctica; reza así: «Estamos en el mundo para servir a la humanidad». A ella dedicará su pensar, sus desvelos, su vida y su muerte.

Ezequiel García Rojo, O.C.D.

Jue
10
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Lorenzo (10 de Agosto)**

“Donde esté yo, allí también estará mi servidor”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer” proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1-2. 5-6. 7-8. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra
la descendencia del justo será bendita. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Servicio, ministerio, diaconía

La vida de San Lorenzo es la encarnación viva del ejercicio de la caridad que San Pablo pide a los corintios: Pablo hace una colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén y pide que den con buen ánimo y con alegría; según el corazón y la conciencia.

Dar, es ir sembrando, y el que siembra a manos llenas, con generosidad, a manos llenas cosechará (v.6-10).

Necesitamos en esta fiesta del diácono San Lorenzo; redescubrir y vivir la dimensión diaconal y de servicio de toda la Iglesia.

Esta dimensión diaconal de la caridad exige atender a los más pobres, desde el servicio, no desde un poder, sino desde una posición baja y humilde. Desde la fe y el Espíritu, desde la confianza en la generosidad del mismo Dios que “os proporcionara y aumentará la semilla y multiplicará la cosecha de vuestra caridad”.

Entrégate en el servicio diaconal hasta sentir que eres feliz por darte.

Así tu servicio diaconal cristiano, lleva el estilo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir; así el ministerio diaconal de la Iglesia que nos recuerda San Lorenzo lleva el sello de Dios.

Haz de tu vida cristiana un servicio diaconal

Jesús es claro. No se puede engendrar vida sin dar la propia. No se puede hacer vivir a los demás si uno no está dispuesto a “des-vivirse” por los otros. La vida es fruto del amor, y brota en la medida en que nos entregamos. Sin entrega no hay misión, sin la entrega solo hay esterilidad.

En la metáfora de Jesús, el caer en tierra y morir es condición para que el grano libere toda la energía que tiene. El fruto comienza en el mismo grano que muere. Así sucede también en la vida. El don total de sí es lo que hace que la vida de una persona sea realmente fecunda.

El cristiano acepta el dolor, y hasta la muerte, sólo como precio y consecuencia de su compromiso con la Vida.

Ama con amor gratuito a todos, ama con tu amor, que es servicio y entrega total, no sólo dar limosnas, sino darte como se da la madre: sin medida, sin calcular la entrega, date todo entero. Que tu mano sea salud y perdón, tu entrega sembrar estrellas de alegría y de paz. Tu “darte” diaconía cristiana. Y, todo porque en la entrega del Señor Jesús, sabes que la entrega es camino para la vida eterna.

San Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, murió abrasado sobre una parrilla, después de haber manifestado que la verdadera riqueza de la Iglesia son los pobres. Así culminó un proceso de donación de sí mismo como diácono. ¿Cuál es tu proceso de donación?



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Hoy es: San Lorenzo (10 de Agosto)

San Lorenzo

Sobre este famoso santo podríamos distinguir tres núcleos de datos en lo referente a su memoria: el núcleo de datos que con seguridad podemos dar por históricos, el núcleo de datos aportados por una leyenda existente ya a finales del siglo IV, y el núcleo de datos que, a partir de que la señalada leyenda hace al santo español, se ha formado en España.

Lorenzo, mártir romano

En primer lugar hay que decir que hay al parecer suficiente constancia de que Lorenzo es un mártir de Roma, sacrificado en esta ciudad el día 10 de agosto del año 258, en mitad de la persecución decretada por el emperador Valeriano. La orden del emperador era contra los dirigentes cristianos: se trataba de liquidar a los obispos, presbíteros y diáconos, y contra ellos y no contra la masa de fieles se dirigía el edicto imperial. Uno de esos dirigentes debía ser, pues, Lorenzo, si fue ejecutado a causa del mandato de Valeriano. El primer documento que refleja su martirio, que es el conocido como Depositio Martyrum, de mediados del siglo IV, consigna que Lorenzo es mártir y que está enterrado en la vía Tiburtina, dando como fecha del martirio el 10 de agosto. El Martirologio Jeronimiano ya precisa que se trata del archidiácono o primer diácono de la Iglesia de Roma, y lo mismo precisa el Peristephanora del español Prudencio. Había siete diáconos que asistían al papa en sus funciones pontificales, y el primero de ellos tenía una especial preeminencia. Ese puesto lo ocupaba Lorenzo.

Por la fecha del martirio sabemos bien de qué papa fue archidiácono Lorenzo: de San Sixto II, del que consta que el día 6 de agosto, cuatro días antes que Lorenzo, en las propias catacumbas fue sacrificado junto con cuatro diáconos.

¿Cómo murió? Una tradición, que tiene una gran trascendencia en el arte cristiano, afirma que murió quemado en una parrilla, instrumento que ha venido a ser el distintivo del santo. Los críticos no han dejado de notar que en aquella persecución, lo que se buscaba era directamente la eliminación de los dirigentes, y por ello, a los que, una vez detenidos, se negaban a sacrificar a los dioses, no se les atormentaba para conseguir su apostasía, sino que se les decapitaba de forma inmediata. Así sucedió el 6 de agosto con el papa Sixto y los cuatro diáconos y así sucedería al mes siguiente en Cartago con San Cipriano. Lo probable es, pues, que Lorenzo fuera sacrificado por decapitación y no quemado a fuego lento sobre una parrilla. Por esto no ha dejado de preguntar alguno que, en caso de que Lorenzo hubiera sido ciertamente atormentado, si no habría que situar más bien el martirio de Lorenzo en la persecución de Decio o en la de Diocleciano, donde ciertamente se torturaba a los mártires para obtener su apostasía.

Es un dato histórico incuestionable que Lorenzo se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y que su fama pasó por encima de la de su papa y demás compañeros diáconos, sacrificados en la misma persecución. Su fama se extendió por la cristiandad, de modo que, desde finales del siglo IV en adelante, su memoria es celebrada por grandes santos de Occidente: San Ambrosio, San Agustín, San Máximo de Turín, San Pedro Crisólogo, San León Magno...

Entre la Tradición y la Leyenda

San Lorenzo fue enterrado en la vía Tiburtina en un cementerio que quizás se llamó de Ciriaca, pero que luego tomó el nombre del santo. Allí Constantino erigió una basílica, y posteriormente el papa Pelagio II le dedicó otra. Se la conoce con el nombre de San Lorenzo Extramuros.

El segundo núcleo es una tradición, en la que hay al menos algunos elementos legendarios, que existía ya a finales del siglo IV y se refleja en las homilias de los santos citados, pero que se debió basar en una tradición oral, no escrita, pues parece que nunca hubo unas actas de este mártir.

En esta tradición se contempla la existencia de tormentos al mártir, que según el llamado Carmen Damasiano, no fueron solamente el fuego. Y sobre todo entra la afirmación de que a Lorenzo se le pide que entregue los tesoros de la Iglesia.

La tradición sobre el martirio de San Lorenzo está recogida en el documento llamado Passio SS. Xysti, Lcturentii et Yppolití (siglo IV) y en el documento llamado Passio Polycronii, del que se conservan varias recensiones antiguas (siglos V al VII).

Para entonces, la Iglesia de Roma era poseedora de varios cementerios que eran ciertamente amplios y administraba las generosas limosnas de sus fieles, limosnas que han sido comparadas con una caja social. Los cementerios propiedad de la Iglesia estaban protegidos por la ley romana que declaraba sagrados los lugares destinados al entierro de los muertos y no podía ser ignorado por las autoridades romanas que los cristianos se protegían detrás de esta ley. Tampoco ignoraba la autoridad romana que la Iglesia recibía las generosas limosnas de sus fieles y que éstas se administraban al modo de una caja de socorros mutuos, pues con esos fondos se costeaban muchas ayudas a los pobres, de manera que los cristianos sin fortuna tenían en la propia Iglesia un alto protector. La Iglesia en la primera mitad del siglo III no había hecho más que crecer y ya para entonces contaba en la capital del Imperio con muchos miles de fieles. Bien organizada y bien dirigida la Iglesia, no estaba falto de lógica el querer ante todo privarla de sus cabezas dirigentes para que en la orfandad se viniera abajo la fe de los fieles. No era desconocido que el primer diácono era el administrador económico de la comunidad y que por ello deberían parar en su mano los dineros de la Iglesia. La voz popular por otro lado había inventado numerosos bulos referentes a los cristianos, a sus reuniones, a sus tesoros, etc., y la propia autoridad no dejaba seguramente de creerse también, a fuerza de repetidos, estos bulos.

Según la tradición, cuando Sixto, el papa, era llevado al sacrificio, Lorenzo le dice que adónde va sin su diácono, que cómo iba a ofrecer este sacrificio de sí mismo sin que su diácono estuviera a su lado, como siempre que oficiaba la liturgia. Pero el papa le señala que debe quedar al cuidado de la Iglesia hasta que Dios lo llame. Y lo invita a distribuir a los pobres los tesoros que habían sido puestos a su cuidado.

Los soldados que conducían a Sixto oyen hablar al papa de tesoros de la Iglesia y dan cuenta de ello a su superioridad. Entonces el prefecto Cornelio Secular manda que sea detenido Lorenzo y llevado a su presencia y le intima a entregarle todos los tesoros de la Iglesia. Lorenzo mansamente le responde que así lo hará y que le mostrará esos tesoros. Se le dan tres días para hacerlo.

Aquella noche el santo Lorenzo, siguiendo las instrucciones del papa, había distribuido entre los pobres todos los fondos que conservaba como administrador económico de la comunidad cristiana de Roma. Es sabido que por entonces la Iglesia de Roma mantenía mil quinientos pobres y viudas necesitadas.

Llegado el momento, Lorenzo mostró al prefecto todos los pobres mantenidos por la Iglesia a los que había hecho juntar en un sitio. Ellos eran el tesoro de la Iglesia.

El prefecto monta en cólera y decide que el diácono pague con la muerte la que entendía burla, pero que como la muerte no era suficiente, había que llenarla de dolor y para ello manda que se haga una viva candela y sobre sus ardientes carbones se tienda una parrilla, sobre la cual colocar el cuerpo desnudo del mártir. Lorenzo, que según la tradición, ya había padecido antes otros tormentos con gran serenidad, abordó este último y terrible de ser asadas sus carnes con gran fortaleza de ánimo, y cuando ya sus espaldas estaban quemadas por el fuego, le dijo al prefecto que ya estaba tostado por aquella parte, que podía volverlo de la otra.

Lorenzo murió en aquel tormento y glorificó al Señor con su muerte como lo venía glorificando en vida.

El martirio lo recoge en su Peristephanon el español Prudencio, añadiéndole consideraciones poéticas.

La leyenda española

El tercer núcleo de noticias que rodea la memoria de San Lorenzo es el que lo hace español, originario de Aragón concretamente y de Huesca en particular, aunque se le suponga criado en Roma. Más aún, se le asignan los Santos Orencio y Paciencia como padres, a quienes por cierto honra con memoria litúrgica la ciudad de Huesca, pero Baronio no dice que sean padres de Lorenzo. Y Prudencio no hace mención de su supuesto origen español.

En España son muchas las ciudades que tienen iglesias dedicadas a San Lorenzo, y por supuesto la noble ciudad de Huesca lo declaró oportunamente su patrón principal y celebra su fiesta con el rango litúrgico de solemnidad. Pero la fama de San Lorenzo partió de Roma a otros sitios de Occidente, cuyos obispos, santos padres, exaltaron en sus homilías la figura del mártir. Esto nos asegura que Lorenzo con su martirio dejó una perdurable estela en la Ciudad Eterna y que su testimonio fue una invitación eficaz a la fidelidad y a la perseverancia en la fe de Cristo. Quemado y decapitado, su sacrificio impactó a los fieles y les dejó la seguridad de que nada vale más que Cristo mismo y la adhesión a él.

Dijo de él San Máximo de Turín: «El mundo entero y en todas partes celebra hoy con unánime devoción el triunfo del bienaventurado Lorenzo, y Roma misma llena de alegría admira su fe inquebrantable, pues el mártir, encendido en los rayos del Sol eterno, sostuvo y venció un fuego de este mundo» (Homilía LXXV).

José Luis Repetto Retes

Vie
11
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Clara de Asís (11 de Agosto)**

“El Reino vendrá”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 32-40

Moisés dijo al pueblo:

«Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; pregunta desde un extremo al otro del cielo, ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa semejante? ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios vivo, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? ¿Intentó jamás algún dios venir a escogerse una nación entre las otras mediante pruebas, signos, prodigios y guerra y con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos?

Te han permitido verlo, para que sepas que el Señor es el único Dios y no hay otro fuera de él.

Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte y en la tierra te mostró su gran fuego, y de en medio del fuego oíste sus palabras.

Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, él mismo te sacó de Egipto con gran fuerza, para desposeer ante ti a naciones más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad; como ocurre hoy.

Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 76,12-13.14-15.16.21 R/. Recuerdo las proezas del Señor

Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas. R/.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos. R/.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16,24-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte morirán hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

Reflexión del Evangelio de hoy

"La voz de Dios"

¿Ha habido algún pueblo, fuera de Israel, que haya oído la voz de Dios y haya podido sobrevivir a ello?

La voz de Dios, poderosa ejecutora de sus órdenes, ha sido escuchada por unos pocos elegidos: Abrahán y su descendencia. Éste es ya un singular privilegio.

Según la tradición israelita es imposible para un hombre, en su condición de débil criatura, ver el rostro de Dios y escuchar su voz y permanecer siguiendo vivo. Cuando en el Sinaí sonaba la voz divina en medio de truenos y relámpagos, el pueblo temblaba y se mantenía a distancia, y pidió a Moisés: "Háblanos tú y te escucharemos, pues si nos habla el Señor moriremos".

El Dios de Israel ha mostrado su valor y su poder. Ha difundido y rescatado a su pueblo. ¿Qué Dios hubiera hecho tanto por su pueblo? Palabras y hechos poderosos muestran a Israel cómo su Dios, poderoso por encima de todos los dioses, y lo ha elegido a él como pueblo y ha establecido con sus miembros una alianza. Un pacto que se basa en el reconocimiento de este Dios como único Señor del pueblo.

En un momento histórico en que los israelitas estaban convencidos de la existencia de múltiples dioses, éste es un paso importante para terminar concluyendo en el pertinaz monoteísmo que caracterizará al judaísmo que renace de las cenizas del exilio babilónico.

Consecuencia de esta incipiente creencia es la confesión de fe que encontramos en este texto: "Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra: y no hay otro".

En correspondencia con esta fe, el pueblo debe guardar sus mandamientos. No basta reconocer que hay un Dios, sino que, además, se ha de ser consecuente y coherente con esta fe. De ese modo, el pueblo de la alianza vivirá feliz en la tierra que Dios le entrega.

"El discípulo como el maestro"

Jesús acaba de anunciar un rasgo escandaloso de su misión. Ahora señala la actitud que debe tener el discípulo. En realidad la extiende a todos. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

Realmente el evangelio de hoy es complicado de poder seguirlo al pie de la letra, ya que implica sufrimiento y éste aparece sin que lo busquemos.

En medio de la Sociedad en que vivimos en la que nadie quiere sufrir, que piensa solo en divertirse, y que la mayoría piensa y vive lo contrario de este pasaje del evangelio, los cristianos llevamos las cruces diarias con ánimo. Es imposible seguir a Jesús sin aceptar nuestras cruces. Jesús no nos permite cerrar los ojos frente a lo que nos crea dificultad, tenemos que seguir adelante y pedirle que nos ayude a superar o a vivir con esperanza estas piedras que encontramos en nuestro caminar diario.

La conclusión de la condición para seguir a Jesús pone una nota de ánimo: El Reino vendrá. La comunidad primitiva conservó con cariño la tradición de este pasaje. Veía reflejado en él su propia situación de sufrimiento y persecución.

Hoy tenemos que aprender a superar nuestro miedo a las complicaciones y malos ratos. La esperanza del Reino de Dios debe ser más fuerte que nuestra cómoda seguridad.

¿Cómo vives tus cruces diarias? ¿Eres de las personas que siempre se quejan frente a los demás?



Dña. Montserrat Palet Dalmases
Fraternidad Laical de Santo Domingo (Barcelona)

Santa Clara de Asís

Una lectura críticamente afinada de las fuentes biográficas y de los escritos de Clara de Asís, nos permite definir a grandes rasgos la personalidad de esta mujer, a quien los ministros generales de la familia franciscana describían así, en su carta Clara de Asís, mujer nueva, escrita con ocasión del octavo centenario del nacimiento de la santa: «De personalidad fuerte, valerosa, creativa, fascinante, dotada de extraordinaria afectividad humana y materna, abierta a todo amor bueno y bello, tanto hacia Dios como hacia los hombres y hacia las demás criaturas. Persona madura, sensible a todo valor humano y divino, que está dispuesta a conquistarlo a cualquier precio» (Clara de Asís, mujer nueva, 5).

Añádase a ello su honda experiencia espiritual, su condición de fundadora –por la que ha dejado a la Iglesia la Orden de las Hermanas Pobres o clarisas, presente en los cinco continentes y formada en la actualidad por unas 18.000 hermanas– y que es la primera mujer en conseguir, tras una larga lucha, la aprobación pontificia de una regla propia y el insólito privilegio de la pobreza». Todo ello nos permite pensar que nos hallamos ante una mujer y Santa de talla excepcional.

Infancia y primera juventud

Clara nació en Asís, pequeña ciudad italiana de la Umbría, en el año 1193 ó 1194, en el seno de una de las familias de la nobleza ciudadana, del matrimonio Favarone de Offreduccio y Ortolana... De su madre recibe Clara su espíritu emprendedor, su delicadeza y sensibilidad, su preocupación religiosa y por los pobres, y el gusto por la oración, ya en su juventud, como se desprende del testimonio de los testigos del proceso de canonización de la santa.

Siendo todavía niña, la guerra en Asís del pueblo y laburguesía contra la vieja nobleza feudal obligó a la familia de Clara a exiliarse, hacia 1201 ó 1202, en la vecina ciudad de Perusa, siendo ello ocasión para que el pueblo y la burguesía de Asís le declararan la guerra. El ejército asisiense fue derrotado en la batalla de Collestrada, y Francisco de Bernardone (Francisco de Asís) hecho prisionero, siendo liberado un año más tarde, después del pago de su rescate. Firmada la paz entre Asís y Perusa, la familia de Clara regresa a Asís, hacia 1205... En seguida comenzó a oír hablar de algo que iba a influir de manera decisiva en su vida: la conversión del joven Francisco, «el rey de la juventud de Asís», hijo del rico comerciante Pedro Bernardone, exponente significativo de la burguesía naciente: renunciando a su vida fácil, había comenzado una vida de penitencia, retiro y oración, conviviendo con los pobres y leprosos, a los que ayudaba generosamente con los bienes de su familia.

De la vida de Clara en estas fechas da fe en el proceso de canonización uno de los sirvientes de la casa paterna, quien dice que, «aunque la corte de su casa era una de las mayores de la ciudad y en ella se hacían grandes dispendios, los alimentos que le daban como en gran casa para comer, ella los reservaba y ocultaba, y luego los enviaba a los pobres... Y ella llevaba bajo los otros vestidos una áspera estameña de color blanco. Dijo también que ayunaba y permanecía en oración, y hacía otras obras piadosas, como él había visto. (Proceso de canonización, 10, 1-5). Entre los pobres a los que llega su solidaridad están también Francisco y sus primeros compañeros. Entretanto, la familia de Clara pretende unirla en matrimonio «según su nobleza, con hombres grandes y poderosos. Pero la joven, que tendría entonces aproximadamente 18 años, no pudo ser convencida de ninguna manera, porque quería permanecer virgen y vivir en pobreza» (Proceso de canonización, 19,2).

Tras los pasos de Francisco de Asís

Clara quedó fuertemente impresionada por la «conversión» de Francisco, cuya forma de vida le interrogaba profundamente, y, poco a poco, durante unos cinco años, fue madurando en ella la idea de compartir su «forma de vida y pobreza». Con este fin se encontró en varias ocasiones con el santo, haciéndolo a escondidas, dadas las lógicas resistencias del ambiente familiar y la necesidad de mantener a salvo la «buena fama» de una mujer de su clase. Clara le informó de su propósito, que Francisco alentó; por lo que, en la noche del Domingo de Ramos de 1212, después de haber vendido los bienes de su dote para el matrimonio y distribuido lo recabado entre los pobres, Clara se fugó de la casa paterna, y, en Santa María de los Ángeles, donde la esperaban Francisco y sus compañeros, el santo aceptó su consagración a Dios.

Francisco la llevó seguidamente al monasterio benedictino de San Pablo de las Abadesas, en Bastía Umbra, uno de los más importantes y ricos de la comarca, con el fin de defenderla frente a la más que probable ira de la familia, y a la espera de clarificar cuál había de ser su forma de vida y su participación en la vida de su fraternidad... Después de una breve estancia en San Pablo, Clara pasó a la comunidad de Santo Ángel de Panzo, a las puertas de Asís, donde un grupo de mujeres religiosas vivían vida común. Buscaba con ello una forma de vida más conforme a la que llevaban Francisco y sus hermanos. Estando en Santo Ángel se le unió su hermana Inés – Santa Inés de Asís – que, en las manos de Francisco, se consagró también a Dios. En breve se les unieron otras compañeras, y, según el testimonio de la santa en su testamento, todas ellas prometieron voluntariamente obediencia a Francisco (Testamento, 24 - 25).

Pocas fechas más tarde, Clara y sus primeras hermanas se establecieron en San Damián – por lo que se las conocerá en seguida como «damianitas» –, y recibieron de Francisco la "Forma vitae", con la que tenía lugar su plena incorporación a la fraternidad franciscana, después de sus tanteos monásticos y penitenciales. De ello da fe la propia Clara en su regla, cuando dice: «Y considerando el bienaventurado padre [Francisco] que no temeríamos pobreza alguna, ni trabajo, ni tribulación, ni afrenta, ni desprecio del mundo, sino que, al contrario, todas estas cosas las tendríamos por grandes delicias, movido a piedad escribió para nosotras la forma de vida» (Regla, 6,2-3), «con el propósito, sobre todo de que perseveráramos siempre en la santa pobreza» (Testamento, 33).

La larga lucha por «El privilegio de la pobreza»

Aunque en los últimos decenios habían comenzado a surgir en Italia y otros lugares del mundo cristiano comunidades de mujeres religiosas con ideales más o menos similares a los de las hermanas de San Damián, la forma de vida de éstas chocaba con los modelos preexistentes y comúnmente aceptados de vida religiosa. Por esto, es más que probable que se vieran rodeadas durante algún tiempo de una cierta incompreensión general, así como de la actitud prudente y recelosa de la autoridad eclesiástica que, en el Concilio Lateranense IV (1215), prohibía nuevas formas y comunidades religiosas al margen de las reglas

tradicionales, teniendo en el punto de mira, sobre todo, las nuevas comunidades religiosas femeninas, que no raras veces habían ido surgiendo sin una regla precisa y hasta sin el reconocimiento del obispo respectivo. Como consecuencia de ello, Clara y sus hermanas se vieron obligadas a aceptar la regla benedictina, poco acorde con la forma de vida y pobreza de San Damián. Pero la santa no se resignó a ello, y para salvaguarda de la originalidad de su inspiración y de las peculiaridades de su vida religiosa en pobreza-minoridad, fraternidad y contemplación, solicitó y consiguió del papa Inocencio III, salvadas las lógicas resistencias, el insólito privilegio, llamado privilegio de la pobreza, de poder vivir sin privilegios, sin rentas ni posesiones, siguiendo las huellas de Cristo pobre. Entretanto Francisco dejó totalmente en manos de Clara el gobierno de su comunidad, pasando a ser su abadesa, cargo que ella asumió, según escribe su primer biógrafo, «porque la obligó el bienaventurado Francisco» (Legenda sanctae Clarae, 12).

El 29 de noviembre de 1223, el papa Honorio III aprobaba, mediante bula, la regla de Francisco para los Hermanos Menores, con lo que Clara comenzó a soñar con acogerse a ella, liberándose de la regla benedictina... Pero por el momento hubo de soportar la tensión de la espera, al tiempo que veía a Francisco aquejado por un sin número de dolencias y, lo que para él y ella era peor, abatido y angustiado porque una parte de sus hermanos parecía haber olvidado la primitiva radicalidad evangélica de la pobreza y la humildad. En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti en busca de cuidados médicos, el santo quiso despedirse de las hermanas de San Damián. El agravarse de sus muchas dolencias le obligó a permanecer allí algunas semanas, circunstancia que ofreció a Clara la oportunidad de ayudar a Francisco a liberarse de las garras de noche de su espíritu... Y recobrada la paz de su espíritu, Francisco, hecho físicamente todo él una llaga y casi ciego, compuso entonces la primera parte del Cántico de las criaturas y su Exhortación cantada para Clara y sus hermanas, invitándolas a perseverar, con gozo y alegría, en su forma de vida y pobreza.

En la tarde del 3 de octubre de 1226, moría Francisco en Santa María de los Ángeles... La muerte del «padre Francisco», a quien Clara había considerado siempre su «columna», su «único consuelo después de Dios» y su «apoyo» (Testamento, 38), supuso para ella un gran vacío; pero lejos de alejarla de su propósito, avivó en ella el fuego de la fidelidad al camino evangélico franciscano.

La primera mujer fundadora, autora de una Regla

En los años siguientes, Clara tuvo que asumir una cierta soledad en su lucha, agudizada por sufrimiento de ver divididos a los Hermanos Menores en la interpretación de los ideales de Francisco, que, en la complementariedad de su vocación, eran también los suyos. Pero la fe de Clara y su amor inquebrantable a la herencia de Francisco hicieron que San Damián se convirtiera en el santuario de la fidelidad a los orígenes franciscanos, y Clara en la mejor intérprete del franciscanismo.

Imperturbablemente fiel, con el ardor del enamorado, a su forma de vida evangélica y pobreza, tras las huellas de Cristo Siervo, Clara siguió anhelando poder acogerse a la regla de Francisco, cosa que consiguió parcialmente en 1247, con la regla o forma de vida dada por Inocencio IV para la orden de San Damián, por la que la regla de San Benito era sustituida por la de San Francisco en la fórmula de la profesión... Mas tampoco pudo Clara quedar satisfecha con la nueva regla, que no recogía adecuadamente su ideal evangélico franciscano, y autorizaba la posesión de toda clase de bienes en común; por lo que las hermanas de San Damián, haciendo valer su privilegio de la pobreza, no se sintieron obligadas a su observancia. La regla de Inocencio IV encontró también fuertes resistencias en algunos otros monasterios, por lo que, tres años más tarde, el mismo papa declaraba que no era su intención imponerla, ocasión que aprovechó Clara para presentar a la aprobación pontificia su propia Regla franciscana, redactada teniendo como base la regla de Francisco y los escritos del santo para las hermanas de San Damián. En septiembre de 1252, el cardenal Rainaldo, en su condición de cardenal protector de la Orden de los Hermanos Menores y de la orden de San Damián, aprobó en nombre del papa, sólo para monasterio de San Damián, la regla de Clara.

Desde hacía algunos meses la enfermedad mantenía postrada en el lecho a la santa; haciendo temer en más de una ocasión su próxima muerte, Clara dictó su testamento. En el proceso de canonización, las hermanas de San Damián narran un hecho prodigioso que habría tenido lugar en la Nochebuena de ese mismo año: forzada la santa a permanecer en cama, no pudo participar de la liturgia de la Nochebuena; lamentándose afectuosamente de ello ante el Señor, pudo ver desde su propio lecho a los Hermanos Menores que celebraban la Eucaristía en la basílica de San Francisco en Asís, y unirse a su celebración, Es ésta la razón por la que el papa Pío XII la nombró, en 1958, patrona de la televisión.

En los primeros días de agosto de 1253, el papa Inocencio IV visitó a la santa en su lecho de muerte, ocasión que aprovechó ella para pedir la aprobación pontificia de su regla para la Orden de Hermanas Pobres, cosa que le fue concedida.

Muerte y Glorificación

Dos días más tarde, el 11 de agosto de 1253, moría Clara en San Damián, y al día siguiente era enterrada en la iglesia de San Jorge en Asís.

A la muerte de la santa eran numerosos los monasterios de la orden de San Damián —no menos de veinte en la península Ibérica—, que con la regla de Urbano IV (1263) será en adelante reconocida como «Orden de Santa Clara».

En agosto de 1255 tuvo lugar la canonización de Clara de Asís en la catedral de Agnani: era la primera mujer que sin ser de estirpe regia, subía desde hacía siglos al honor de los altares. En 1260 se efectuó el traslado de sus restos a la basílica que lleva su nombre en Asís.

Escritos: Proyecto de vida y espiritualidad

Hasta nosotros han llegado, además de su regla, otros escritos de Clara en su calidad de «abadesa y madre», y fundadora, como son el Testamento y la Bendición a sus hermanas. Se conservan también cuatro cartas, de lo que parece que fue su numerosa correspondencia epistolar, destinadas a Santa Inés de Praga o de Bohemia, hija del rey Otocar, la cual después de renunciar al matrimonio con el emperador Federico II, en 1234 se hizo «damianita» en el monasterio de San Francisco por ella misma fundado en Praga. Aunque se trata, evidentemente, de un conjunto breve de escritos, que tal vez no sea tal en relación con su contexto histórico, es suficientemente significativo y plural, hasta el punto de permitir introducirnos en la experiencia humana y espiritual de esta mujer excepcional.

En su regla se sirve como base, incluso literalmente, de la regla de Francisco, sin que por ello sea, en modo alguno, una copia de la misma, como tampoco lo es su proyecto y forma de vida. Y así, si por una parte, en dependencia directa de Francisco, encontramos definida en ella, la identidad franciscana de su proyecto y forma de vida: el seguimiento, en fraternidad, de la pobreza y humildad de Cristo, en el recinto de la familia franciscana y en la comunión eclesial; por otra parte, la regla define también con especial acierto, originalidad e incluso audacia evangélica, la singularidad y complementariedad de la Orden de Hermanas Pobres: la vida franciscana en el marco de una comunidad monástica, igualitaria y fraterna, en la acogida, el silencio y la oración, como María, la Virgen

creyente, mujer y madre.

Sus cartas a Inés de Praga... están cargadas de afecto y confianza, como expresión del papel determinante que el amor fraterno tiene en el proyecto de vida contemplativa de Clara, y son, al mismo tiempo, un eco fiel de la hondura excepcional de su experiencia espiritual y mística. Ésta encuentra su clave en la contemplación del «pobre y humilde» Jesucristo, y en el seguimiento alegre e incondicional de «sus huellas y pobreza»: «Míralo [a Cristo] hecho despreciable por ti —escribe en la segunda carta— y síguelo, hecha tú despreciable por él en este mundo. Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello de los hijos de los hombres, hecho para tu salvación el más vil de los varones» (Segunda carta a Inés de Praga, 19-20), Y como no podía ser menos, en su experiencia interior y mística tiene un protagonismo único la afectividad y el amor sponsal, de lo que dan fe las mismas cartas...: «Dichosa en verdad, aquella a la que se ha dado gozar de este sagrado banquete [los desposorios con Cristo] y apegarse con todas las fibras del corazón a aquel cuya belleza admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales» (Cuarta carta a Inés de Praga, 9-10).

Un último bloque de sus escritos lo forman el Testamento y la Bendición a sus hermanas. El primero, un escrito personalísimo y en cierto sentido autobiográfico, destinado a sus «queridísimas y amadísimas hermanas, presentes y futuras», es, en primer lugar, un memorial estimulante y agradecido al «Padre de las misericordias, por la vocación y elección, y por la vida evangélica de las hermanas de San Damián»; y es también la expresión de su legado: deja su gratitud a Dios y al padre San Francisco, su amor apasionado a Cristo pobre y a las hermanas de San Damián, su profunda fe y amor a la santa madre Iglesia. La Bendición, que es prácticamente un unicum en la historia del cristianismo al estar escrito por una mujer, recoge la bendición de la santa en su lecho de muerte a las hermanas de San Damián y a «todas las demás hermanas, presentes y futuras, que perseverarán hasta el fin en todos los demás monasterios» de su orden.

Su lucha por el seguimiento radical de la pobreza y humildad de Cristo fue tan ardiente e inquebrantable, que fácilmente lleva al observador superficial, a hacer de ella el centro polarizador y la clave única de comprensión de su experiencia humana y espiritual, y de su proyecto y forma de vida, en el que la pobreza-minoridad se integra, en equilibrio armónico e interdependencia, con la contemplación, la fraternidad y la misión-evangelización por el testimonio de vida y la acogida... Pobre y humilde, Clara es también, y de manera determinante, una mujer de intensa oración, oración contemplativa, oración de escucha de la Palabra de Dios... Clara es también una mujer de la penitencia, en un contexto en el que hay una verdadera cultura de la penitencia... Como verdadera seguidora de Francisco vive la verdadera alegría en medio de la pobreza, ambas dos de las grandes constantes de sus cartas a Inés de Praga: la alegría que brota de la identificación afectiva y efectiva con Cristo pobre y humilde en Belén y en la cruz, la alegría de las bienaventuranzas.

Julio Herranz, O.F.M.

Sáb
12
Ago
2023

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Por qué no pudimos nosotros?”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 4-13

Moisés dijo al pueblo:

«Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor s uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que había de darte, según juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, y comas hasta saciarte, guárdate de olvidar al Señor que te sacó de Egipto, de la casa de esclavitud.

Al Señor, tu Dios, temerás, a él servirás y en su nombre jurarás».

Salmo de hoy

Salmo 17 R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi liberador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mi enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 14-20

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre que, de rodillas, le dijo:

«Señor, ten compasión de mi hijo que es lunático y sufre mucho: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo».

Jesús tomó la palabra y dijo:

«¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo».

Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño.

Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte:

«¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?».

Les contestó:

«Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible».

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de la palabra de hoy nos introduce dos temáticas esencialmente relacionadas, a saber la religación que da sentido al ser religioso del hombre, y la fe como expresión y contenido de esa religación. El primer tema está exhortado de manera explícita y contundente en el texto que tal vez mejor lo presenta en la Biblia, esto es, en Dt, 6; el segundo tema es claramente la cuestión tratada en el relato evangélico de hoy.

El que ambos temas se remiten mutuamente se explica en el hecho de que el supuesto de la fe religiosa es la religación tal y como la expresa Dt 6 e, inversamente, en el hecho de que la explicitación vital de esa religación sería, en la comprensión evangélica, la fe.

Ahora bien, ¿qué peculiaridad presenta la visión cristiana de la fe según este relato? Para verlo, podemos ir analizando el mismo. Para ello voy a tener que hacer uso del texto bíblico original que no omite el comienzo de la unidad literaria, pues es ahí justamente donde comienza el sentido de la misma. Dice así: “Cuando llegaban a donde estaba la gente, se acerco un hombre, que se arrodilló ante Jesús, diciendo...”

Esta frase nos señala un doble movimiento de encuentro: hacia la gente y desde la gente. ¿Quién hace el movimiento hacia? Los discípulos, la Iglesia, en su misión en cuanto portadora de Jesús, esto es, en cuanto intermediadora de Dios y la Humanidad. Por su parte, ¿quién hace el movimiento desde? Todo aquel que busca a Dios, representado en un hombre, aquel hombre, que tiene un hijo de sus entrañas, esto es, su ser interior, enfermo, desconcertado en su búsqueda, que no encuentra reposo y busca sanación-salvación.

Este ha buscado redención en el remedio “oficial”, que pasa por la purificación: purificación interna (“fuego”) y purificación externa (“agua”) y no ha hallado sanación; purificación no es, pues, salvación. Ha buscado también remedio acudiendo a la Iglesia (“he acudido a tus discípulos”) y tampoco ha encontrado alivio. Esto es, tampoco ha encontrado el objeto de su búsqueda vital, que es Dios.

La increpación que recibe, “generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo tendré que estar entre vosotros y soportaros?”, es un texto mateano de notable resonancia profético-veterotestamentaria, que expresa la idea de la forma de presencia de Dios en medio de la gente, pero de forma negativa, es decir, señala lo que no es presencia de Dios: en primer lugar, ya no está en el Templo (el culto sacerdotal, sacrificial y purificadorio no salva), que ha sido sustituido por Jesús mismo, verdadera intermediación y sacramento de Dios y su salvación; pero tampoco está ya el mismo Jesús en persona, pues ha muerto, resucitado y ha sido exaltado; en su lugar ha dejado a sus discípulos, a la Iglesia, como intermediación, como sacramento de salvación. ¿Podéis creer esto, el que hombres como vosotros significan ahora la presencia de Dios, de Jesús muerto y resucitado, o seguís en la incredulidad?

El relato de Mateo denuncia por todas partes falta de esa fe: en primer lugar falta de fe de la gente en la misión y condición intermediadora – salvadora de la Iglesia, presencia de Dios para el mundo, mundo que sigue buscando y sufriendo (“acudí a tus discípulos pero no pudieron”).

Pero lo que es más grave: Mateo denuncia la causa de esa falta de fe de la gente en esa intermediación (“¿por qué no pudimos?”): la causa radical de la incredulidad, de la duda, de la incertidumbre, de la falta de confianza de que efectivamente la Iglesia signifique presencia de Dios y respuesta a la búsqueda del hombre es justamente la incredulidad, la duda, la incertidumbre y al fin, la falta de confianza originaria de la misma Iglesia, desde sus mismos orígenes.

No en vano, debemos notar como Mateo sitúa estratégicamente este relato entre, a saber, los dos primeros anuncios de pasión, la transfiguración y la confesión mesiánica de Pedro, previa esta última a esta sección literaria que nos ocupa. Esto es, las grandes dudas que han aquejado a la Iglesia desde sus comienzos: la decepción por la muerte de Jesús, con la negación a asumir su fracaso; la resurrección y exaltación de Jesús, que tantas y tantas controversias en torno a la identidad de Jesús habría de suscitar; al fin, la mítica confesión de Pedro, que legitimaría la misión de la Iglesia, pero que habla más bien de los grandes conflictos y polémicas internos dentro de la Iglesia desde sus orígenes, tanto en torno a la cuestión de la autoridad interna, como del contenido de la creencias en torno a quién es Jesús y cuál es la identidad, lugar y misión de la comunidad. La Iglesia se mueve en el terreno de la incertidumbre en su teoría y en el de la incoherencia en su praxis.

Es aquí donde adquiere sentido el contexto del relato como una exhortización, la cual ha de ponerse en relación con el diálogo Pedro-Jesús del primer anuncio de pasión, en el que Pedro es rechazado como “Satanás” por Jesús. Pedro (los discípulos en general, la Iglesia), pues, no puede expulsar al demonio de nadie porque el mismo está aquejado de la misma enfermedad y ha de ser él mismo previamente sanado del mal que le aqueja.

Una Iglesia que no cree o cree malamente, ¿estará acaso en disposición de prestar su fe a otros? Y si la fe, según Pablo, es la condición de la salvación, ¿puede en verdad esperarse salvación de una Iglesia aquejada de problemas de fe en su doctrina y, particularmente, en su praxis, tal y como denuncia Mateo?



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Dom
13 Ago

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Soy yo, no tengáis miedo”

Introducción

En el evangelio de este domingo encontramos a Jesús, como tantas otras veces, orando a solas a su Padre. Ora después de haber despedido a la gente. Ora mientras sus discípulos atraviesan el mar hacia la otra orilla. Ora mientras, en su travesía, la barca de sus seguidores va siendo zarandeada por las olas. Ora mientras va ocultándose la luz y cuando ya está bien entrada “la noche”.

No sabemos el contenido de la oración de Jesús, pero es en ella y por ella que se va disponiendo siempre a lo que viene. Hoy, va al encuentro de los discípulos en medio de la noche, las olas y el viento, es decir, en medio de todo aquello que atenta contra la paz, la confianza, la estabilidad. Jesús sale al encuentro de los suyos y “camina” sobre aquellas realidades que pueden resultarnos amenazantes.

Sin embargo, no siempre estamos a tiempo para distinguir su presencia en medio de nuestras oscuridades y tenemos que hacer un ejercicio de discernimiento, de limpiar la mirada y abrir el corazón para descubrir su voz invitándonos a no tener miedo. ¡Pero esto no nos basta! Tan necesitados como somos de constatar su Presencia, sobre todo en los acontecimientos difíciles de nuestra vida, le pedimos “una prueba de que es Él”: «Señor, si eres tú mándame ir hacia ti sobre las aguas», exclamó un Pedro incrédulo.

En cualquier caso, toda invitación de Jesús lleva consigo una puesta en movimiento de nuestra parte, un ponernos en camino hacia Él para encontrarnos, descubriendo su presencia y su voz en las diversas circunstancias de nuestra vida.



Fr. Ramón Alberto Núñez Holguín O.P.
Convento de Sto. Tomás de Aquino "El Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Salmo

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El

Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-33

Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

El evangelio de este domingo nos ofrece pistas muy sugerentes para la vida de seguimiento, para el cultivo de la interioridad y para descubrir el sentido de la oración creyente.

El cultivo de la interioridad

La perícopa de este domingo puede servirnos perfectamente de imagen de la dinámica de la vida interior y del necesario cultivo de nuestra interioridad. La interioridad es hondura, profundidad, dejarle al Espíritu escrutar nuestro fondo; implica también estar a solas, experimentar, como Jesús, la soledad de la propia vida y la unicidad inherente a ella, sin que por esto nos apartemos de compartir la común humanidad con los demás que es acogida y acompañada siempre por Jesús.

Guiados por el relato evangélico, cultivar esta interioridad demanda a los otros, con sus vidas y afanes, saber ocuparnos de los demás, como Jesús, saber estar en sus vidas y saber “despedirlos”. Pero también la interioridad implica atravesar las dificultades con otra mirada, una mirada creyente que nos permita descubrir la presencia de Jesús en nuestra vida, no como un fantasma, sino como el verdadero Hijo de Dios que nos tiende la mano cuando la adversidad amenaza con hundirnos en el miedo.

Al seguir a Jesús ¿no me zarandea la vida?

Es una constante en toda vida humana y, por tanto, cristiana, que se encuentre atravesada por diversas circunstancias que van desde las experiencias más sublimes hasta aquellas que nos hacen tambalear las convicciones personales, el sistema de valores, la fe puesta en la Buena Noticia... Jesús sabe que esas realidades pueden tocar a nuestra puerta, con menor o mayor frecuencia.

Seguirle no supone que dichas experiencias no llegarán a nuestras vidas o que somos asépticos a las dificultades. Muchas veces forma parte del imaginario creyente de no pocos hermanos en la vida eclesial, pensar que con Dios y en Él nada puede pasarnos. Pero esto no es real, de hecho, el testimonio de los profetas, de María y los apóstoles atestigua que el curso normal de la vida con sus cuotas de dolor y alegría, de tristezas y esperanzas, es compartida por todo seguidor de Jesús.

Por otro lado, no siempre llega el Señor en el modo que lo esperamos para indicarnos qué hacer o para calmar inmediatamente nuestros gritos desesperados por el miedo, nuestro desconcierto ante el mal que parece arrojarnos. No actúa Jesús en nosotros como una madre primeriza que sale corriendo al primer llanto de su hijo, aunque ciertamente, Jesús llega, y está presente en la barca de nuestra vida, de la Iglesia, animándonos a atravesar la realidad con una mirada creyente, confiada, anclada nuestra fe en la Palabra dada.

Este ejercicio de fe, de fiat, puede resultar de un alto calado pedagógico en nuestro seguimiento de Jesús, pues seguirle supone recordar no solo que Él sale a nuestro encuentro, sino que también nos envía (vayan a la otra orilla) y el envío lleva, de suyo, el ejercicio de la libertad personal y comunitaria, comprende el ensayo y error que supone ir adentrándonos en el misterio revelado, en la profundización de la verdad, en la búsqueda de lo plenamente humano; la libertad de creer o no, de fallar en nuestra constancia y de volver a elevar la vida para que su presencia la sostenga cuando las dificultades nos llegan al cuello.

Cuando Jesús penetra en nuestras realidades difíciles puede costarnos, como a los discípulos, distinguirlo con claridad o confundirlo con otra cosa — es un fantasma, se dijeron los discípulos en la barca —, sin embargo, nos permite identificarle porque su presencia cuestiona nuestros miedos y nos invita a vivir desde él. No en vano, en diferentes ocasiones Jesús llama a los suyos a no tener miedo porque Soy yo.

El sentido de la oración

De entrada, el título hace suponer que la oración deba cumplir algún sentido, pero este diálogo con Dios Padre a través de Jesús es uno de los actos de mayor gratitud que los creyentes podemos cultivar en nuestra vida cristiana. Dicho esto, en el evangelio de hoy no se percibe que la oración de Jesús “sirviese para algo”. Él solo se retiró a orar y tardó largo rato en diálogo con el Padre, tratando de amor con quien sabía que le amaba, por parafrasear las palabras de santa

Teresa de Jesús.

Los evangelistas presentan con frecuencia a Jesús orando en soledad o en la noche y esto es muy característico de su relación con el Padre. Este modo de orar de Jesús denota una profunda intimidad y sugiere la necesidad de disponernos por entero al trato agradecido con Dios por el bien que recibimos de Él cotidianamente.

Jesús acaba de estar con la gente, de compartir con ellas su mensaje, de entregarse como sabía hacerlo y, ahora, en ese momento de silencio y soledad en el monte, antes de ir tras los suyos, se deja en la compañía de Dios. La oración de Jesús parece estar cargada de disponibilidad personal que brota de su interior y de agradecimiento.



Fr. Ramón Alberto Núñez Holguín O.P.
Convento de Sto. Tomás de Aquino "El Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 13 de agosto de 2023



Jesús camina sobre las aguas

Mateo 14, 22-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: - ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!. Pedro le contestó: - Señor, si eres tú, mádame ir hacia ti andando sobre el agua. El le dijo: - Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: - ¡Señor, sálvame! En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: - ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: - Realmente eres Hijo de Dios.

Explicación

Después del milagro de los panes y los peces, Jesús se quedó despidiéndose de la gente y los apóstoles embarcaron para la otra orilla. Luego Jesús, fue tras ellos. ¿Sabéis como?, pues ¡andando sobre las aguas! San Pedro se asustó y le dijo, Si eres tú, dime que vaya yo también andando sobre las aguas. Jesús le dijo "Ven". y pedro comenzó a andar, pero al cabo de un rato, se hundió y le pidió al Señor que lo salvase. Jesús lo salvo y le dijo: ¡Eso te ha pasado porque has dudado, tienes todavía poca fe!.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMONOVENO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.14, 22-33)

NARRADOR: ¿Os acordáis?: el domingo pasado Jesús dio de comer a una multitud. Después que la gente se hubo saciado, dijo a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Una vez que despidió a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

DISCÍPULO1: ¿Dónde se habrá metido el Maestro?

DISCÍPULO2: Se ha ido y nos ha dejado solos en la barca.

NARRADOR: Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

DISCÍPULO1: ¿Estáis viendo lo que yo veo?

DISCÍPULO2: ¡Maestro...! ¡Dónde estás!

DISCÍPULO3: Estoy muerto de miedo ¿Vosotros, no?

NARRADOR: Jesús les dijo enseguida:

JESÚS: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

PEDRO: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

JESÚS: ¡Ven! Pedro.

NARRADOR: Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

PEDRO: ¡Señor, sálvame!

NARRADOR: En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

JESÚS: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

NARRADOR: En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

DISCÍPULOS: Realmente eres Hijo de Dios

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández